

“LA CRISIS DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY (1989 – 1992)”

Federico Lanza¹

Instituto de Ciencia Política – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República.

Resumen

¿Cómo fue posible que el Partido Comunista del Uruguay (PCU), una fuerza política que contaba con el mayor aparato de militancia de la izquierda y había alcanzado su mejor votación histórica en 1989 (transformándose en el sector frenteamplista más votado) se termina desmoronando en sólo dos años?

En ese año caía el muro de Berlín, símbolo de la Guerra Fría, como parte de un proceso muy dinámico de reapertura política iniciado con el ascenso de Mijaíl Gorbachov al poder en la URSS cuatro años antes. Naturalmente que la crisis del llamado “campo socialista” afectó profundamente a los comunistas uruguayos. Pero creo que las raíces de la crisis del PCU deben buscarse también en elementos endógenos que fueron germinando durante la dictadura y en los primeros años de la restauración democrática. No fue un mero eco de la caída del modelo soviético sino el epílogo de un proceso de renovación ideológica y de cultura política de parte de la izquierda del cual los comunistas no eran ajenos². Dicho en otras palabras, el factor externo fue condición necesaria pero no suficiente para explicar el impulso “renovador” de la dirigencia comunista.

Introducción

Desde el punto de vista de la Ciencia Política este trabajo busca utilizar los aportes de la Teoría acerca de las crisis partidarias, las fracciones, la adaptación de las instituciones a los cambios de contexto, y la importancia de las ideas en los procesos de cambios estructurales de los partidos. Al concepto “crisis” se le adjudica en general una connotación negativa, entendiéndose comúnmente como cambio no deseado. En este trabajo es sinónimo de transformación de ciertas características que venían perdurando durante mucho tiempo en la estructura partidaria y que por determinadas circunstancias son sustituidas por otras. Todos los protagonistas entrevistados coincidieron en que fue un proceso doloroso, para algunos innecesario y para otros inevitable, para unos una experiencia negativa y para otros una oportunidad que había que aprovechar. “Crisis” en mandarín, se escribe con los ideogramas de “problema” y “oportunidad”³.

¹ Profesor de Historia egresado del IPA. Candidato a Magíster en Ciencia Política. Actualmente desempeñándose como profesor efectivo, por concurso, en Educación Secundaria y en Formación Docente, y como asistente de investigación en el Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales.

³ Según definición de Marcelo Jelen en La Diaria, 12/8/11, pág. 2.

El impacto generado por la perestroika, el derrumbe de los gobiernos comunistas de Europa del este, el intento de golpe de Estado por una parte del PCUS contra Gorbachov, la ilegalización del mismo y la implosión de la URSS, todo en tan sólo seis años, fue demoledor en el sistema de creencias de los comunistas uruguayos⁴. Pero intentar explicar la crisis del PCU exclusivamente por factores exógenos es, a mi entender, insuficiente.

Como lo han destacado los propios protagonistas esos difíciles años significaron una revalorización de la democracia al punto de que comenzó a considerarse como un valor en sí mismo y no sólo un medio más para alcanzar una “sociedad más igualitaria”. Esto motivó la decisión de erradicar aquellos postulados que más se contraponían con esta visión, como ser el de “dictadura del proletariado”. El hecho de que muchos militantes se enteraran del nuevo planteo desde la prensa y de que este viniera seguido de una difusa propuesta de formar una estructura más amplia que diera cauce a una corriente socialista enturbió el debate al tomarlo muchos como un cuestionamiento a la historia e identidad cultural comunista. En efecto, junto a la variable externa hay que considerar también otros siete elementos intervinientes que la complementan y complejiza.

El culto a la disciplina

En primer lugar no todas las ideologías⁵ ni todos los tipos de instituciones⁶ toleran los mismos grados de adaptación. El modelo leninista de partido no contribuyó a generar un espacio de debate horizontal. La estructura partidaria comunista sigue el principio del “centralismo democrático”. Las propuestas entre la Dirección y las bases pueden ir en ambas direcciones (aunque lo más usual, no por impedimento estatutario sino por hábito, sea de arriba hacia abajo) pero el contacto entre militantes de diferentes agrupaciones de base se limita a los actos, congresos u otras actividades no cotidianas. Las propuestas pueden ser discutidas y de hecho lo son ya que lejos ha quedado el temor de los afiliados por una persecución de tipo stalinista que pudo haber existido en el partido antes de 1955⁷. Pero una vez tomada una decisión se espera que todos los involucrados se involucren en su aplicación, aunque hayan quedado en minoría, y sigan

⁴ De Giorgi, Ana; Garcé, Adolfo; Lanza, Federico; ponencia en congreso de Alacip, Bs As. 2010.

⁵ Garcé, Adolfo: “Donde hubo fuego”, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2004.

⁶ Panebianco, A.: “Modelos de partido”, Alianza Editorial, 1993.

⁷ En ese año una fracción liderada por Rodney Arismendi desplazan a Eugenio Gómez y a su hijo, secretario general y de organización respectivamente, acusándoles de fomentar el culto a la personalidad. A partir de ahí la nueva dirección impulsará una nueva teoría de la revolución para el Uruguay basada en un proyecto de acumulación de fuerzas durante el cual se irán construyendo alianzas en el plano social y político-partidario. Se proponen romper el aislamiento en que se encontraba el partido con respecto al resto de la sociedad y a pesar de la guerra Fría logran pasar de tener 4500 cotizantes en 1951 a tener 50.000 afiliados en el partido y 20.000 en la Unión de Juventudes Comunistas en 1990 (según han afirmado varios de los entrevistados), con peso en las organizaciones sociales y capaz de relacionarse con los demás partidos. Pero este viraje interno no significó un revisionismo en el plano internacional. Se seguía entendiendo que la principal contradicción era entre el campo capitalista y el campo socialista y que por ende cualquier crítica a la URSS beneficiaría a sus enemigos. No fue hasta que Krushev, el nuevo líder soviético luego de la muerte de Stalin, denunciara al año siguiente las prácticas de su antecesor que el PCU se posicionó como antistalinista.

las directivas de los líderes. Como todo partido comunista se rechazaba la idea de formar fracciones y recién se reconoció la existencia de tendencias cuando ya la situación era inocultable luego del XXII congreso partidario en 1990. Resulta paradójico el hecho de que los que aparecían como los defensores de la tradición partidaria terminaran formando una fracción para poder desbancar a la mayoría de la Dirección del partido.

Todos los testimonios señalan que en los diferentes organismos del partido se discutía mucho (“los comunistas discutimos hasta para que lado soplab el viento”). Pero nunca para confrontar las directivas principales creadas por la Dirección⁸. Posiblemente si hubiera sido un partido con una mayor cultura en debates de carácter ideológico y estratégico podría haber evitado un desgaste tan acelerado y traumático. Asimismo si se hubiera visto como algo natural que diversos correligionarios con opiniones en común pudieran unirse sin el riesgo de ser catalogados despectivamente de fraccionalistas y sin el corsé del “centralismo democrático” tal vez no se hubiera vivido como algo tan traumático las confrontaciones entre las distintas tendencias.

Como reconoció el dirigente Edgar Lanza: “...aún no tenemos una cultura de debate, cosa que señalamos como una de las grandes carencias del movimiento comunista internacional. Uno de cuyos rasgos de esa cultura es comprender al contenedor, al antagonista, al que contradice nuestras opiniones, casi hacerse solidario con él, reconocerle el derecho a la discrepancia, y hasta el derecho a discrepar mal”⁹.

En síntesis, era un partido más preparado para la conspiración de acuerdo a la matriz leninista, que para el intercambio de ideas en forma vertical (en ambas direcciones) y horizontal. Este modelo pudo haber contribuido a que el partido pudiera sobrevivir a la dictadura como organización, a pesar del alto número de muertos y presos, pero puede haberse convertido en un obstáculo para el debate interno cuando el partido volvió a la legalidad.

Democracia y centralismo

Un segundo aspecto a considerar es la existencia de algunas situaciones que podían ser vividas como contradicciones por muchos comunistas de la época. Por un lado el contraste entre una prédica externa de valoración de la democracia y una práctica interna que podía ser percibida como excesivamente centralista. Si bien no había restricciones en el derecho a expresarse libremente también es cierto que no era sencillo lograr incluir en la agenda partidaria un tema que no estuviera plantado por la Dirección¹⁰. En el discurso del partido siempre estuvo presente la defensa de la

⁸ Gallardo destaca que los debates partidarios se focalizaban en “*cuestiones operativas o en las aplicación de las ‘resoluciones’ orgánicas derivadas de los principios institucionalizados, por lo que los usos deliberantes en las instancias congresales tendieron a mostrar un aire fuertemente ritualista*”.

⁹ Semanario Brecha 12/1/90, n° 215, pág. 9.

¹⁰ Algunos militantes entrevistados recordaban que a la salida de la Dictadura realizaron varios pedidos de revisión de lo actuado por el partido en el período previo al golpe de Estado que fueron desatendidos por la Dirección. Finalmente se formó una comisión que escuchó los planteos, pero no tuvo consecuencias prácticas.

democracia pero se marcaban también la distinción entre la democracia "burguesa" y la democracia "socialista". Luego de la dictadura, con todos los sacrificios que sus militantes sufrieron, hubo una revalorización de la democracia.

La valorización de la democracia liberal no significó que el PCU renunciara a seguir denunciando sus defectos. La definición de “democracia avanzada” en 1984 como un reconocimiento de los valores democráticos pero cargándolos de contenido social significó también una apuesta a ampliar sus alianzas y, por ende, su caudal electoral. En la Conferencia Nacional de 1985¹¹ el partido levantó la consigna “avanzar en democracia hacia una democracia avanzada”, dando a entender tanto que la democracia era un régimen que reunía las condiciones para aproximarse a las metas programáticas de la izquierda como también recordaba el carácter insuficiente de la misma para satisfacer las expectativas de cambio en un sentido progresista.

Crisis de militancia

En tercer lugar los comunistas no escaparon a la llamada “crisis de militancia” que vivió todo el sistema partidario uruguayo y en particular la izquierda a fines de los años 80¹². El entusiasmo que movilizó a cientos de miles de uruguayos (en particular a los jóvenes) desde 1983 hasta 1989 por la recuperación democrática primero y luego por intentar la eliminación de la ley de pretensión punitiva del Estado se fue disipando hasta casi desaparecer luego de las elecciones de octubre de 1989. La decepción por no haber podido obtener la Intendencia de Montevideo por parte del Frente Amplio (FA) en las primeras elecciones post dictadura (en una época en que las encuestadoras no estaban tan extendidas lo que daba pie, más que ahora, a confiar en las “intuiciones” personales) se agravó luego por la derrota del “voto verde” (la opción contraria a la ley de caducidad) en el plebiscito de abril de 1989 luego de que muchos habían militado abnegadamente desde hacía más de dos años (campana de recolección de firmas, campana por la ratificación de las firmas, campana por el voto) por esa causa¹³.

¹¹ Debido que la convocatoria a un congreso implicaba la necesidad de difundir los documentos previos con meses de anticipación la dirección partidaria prefirió realizar una “conferencia” y postergar el congreso.

¹² En entrevista para este trabajo Rafael Sanseviero, por entonces Secretario General de la UJC, identificó esta realidad como uno de los disparadores de la renovación, empezando con la propaganda y siguiendo con la ideología.

¹³ Gallardo indica que “*junto a la pérdida de significación de un relato explicativo de la época, del mito referencial de las conquistas del “socialismo real” y la crisis de un régimen de “certezas históricas”, el PC enfrentó, desde sus múltiples recursos y antecedentes reconocidos de acción, serias dificultades para reponer sus cuadros de conducción, recomponer, el vasto aparato organizativo y actualizar las fuentes de su poder motivador. Asimismo encontró firmes resistencias para renovar el contenido de las adhesiones a nivel de los círculos comprometidos con el histórico “credo” partidario o entre sus adherentes “desmovilizados”, en medio de una severa depresión de la vida interna de partido y de una fuerte contracción de sus recursos materiales y financieros. Las dificultades para remplazar los códigos ideológicos y principios estratégicos que legitimaron la “ruptura”, los “filtros” y una recomposición unificadora y disciplinante de las diversas “mediaciones” o intervenciones múltiples del PC, afectaron sus capacidades dirigentes de conjunto llevando a fuertes desmembramientos y desarticulaciones de su*

La cultura de gobierno

En cuarto lugar la llamada “cultura de gobierno” en la dirigencia comunista se vio reforzada por el crecimiento electoral en 1989 y el acceso a responsabilidades de gobierno (municipal) desde 1990. Es conocida la tesis de que los partidos de oposición se adaptan al entorno para captar votos del centro para maximizar sus posibilidades electorales y que una vez que arraigan como partido de gobierno se moderan ideológicamente¹⁴. No es fácil determinar cuanto incide en un partido habituado a ser oposición antisistémico asumir un compromiso de gobierno aunque si que no es algo generalizable. Del primer gobierno del FA en la capital formaron parte Víctor Rossi, Gonzalo Carámbula y Benjamin Liberoff como directores de Transporte, de Cultura y de Turismo respectivamente. Pero del hecho de que los principales jerarcas municipales comunistas durante la administración de Tabaré Vázquez se hayan identificado con la renovación partidaria no se puede realizar una generalización como lo prueban los casos de Ana Olivera y Ana María Vignoli, actuales intendenta capitalina y ministra de Desarrollo Social respectivamente, que también supieron ser parte de la administración municipal frenteamplista, aunque recién ocuparon cargos de relevancia luego de la crisis del PCU.

Un mundo adverso

En quinto lugar hay que tener presente que en ese período se produjeron diferentes lecturas del proceso reciente internacional, nacional y partidario que terminaron mezclándose con el debate ideológico. En el contexto mundial se destacaron la ya mencionada Perestroika, la derrota del FSLN en Nicaragua, la masacre de Tiananmen en China, la caída del llamado “socialismo real” en el este europeo, y finalmente el fin de la URSS en 1991. De estos tal vez los más significativos fueron el caso nicaragüense y el soviético, por el compromiso de apoyo permanente hacia ambos (junto con Cuba) que el PCU supo desplegar.

Naturalmente que estos acontecimientos afectaron, en mayor o menor medida, a toda la izquierda. Incluso el fin del sistema soviético, al que el resto de las fuerzas de izquierda le generaba una actitud crítica, también tuvo sus efectos en estas. “La caída del “socialismo real” ha sido un hecho traumático para toda la izquierda. Más que las derrotas, más que la dictadura, más que la tortura. Porque, al demostrar que el Estado “proletario” no sustituía con eficiencia a la burguesía, puso en crisis a la versión popular de la profecía marxista y, con ello, puso en duda la propia identidad ideológica de la izquierda”¹⁵.

Algunos de los comunistas que decidieron quedarse vieron así la crisis partidaria en relación a la crisis en la URSS : “La primera alternativa de solución, expresada en la URSS en la política que se inicia con Gorbachov y la perestroika, y en el proceso posterior de restauración capitalista que Yeltsin lleva hasta sus últimas consecuencias,

organicidad o una “diáspora” y centrifugación de la militancia comunista.” Gallardo, Javier: “La parábola de los zorros y de los leones”, en “Izquierda y tradición: un problema y su versión en Uruguay”.

¹⁴ Panebianco, A., ob. cit.

¹⁵ Artículo de Hoenir Sarthou en Semanario Voces, jueves 14 de julio de 2011, pág. 4.

significó una renuncia a todo en el marco de una postura pragmática y oportunista, una negación no dialéctica. A nivel nacional, entre los comunistas uruguayos, también esta alternativa estuvo planteada”¹⁶.

En el plano nacional los temas de debate más importantes que dominaron la agenda política del período (defensa de los DD.HH., creación del Mercosur, oposición a la política económica de los gobiernos de Sanguinetti y Lacalle) si fueron discutidos dentro del partido pero, de acuerdo a los entrevistados, no parecen haber sido motivo de grandes disputas. Cuando a principios de 1989 se produce la ruptura del FA al retirarse el PGP y el PDC el PCU cerró filas junto con los demás sectores del FA y aceptó la incorporación del MLN cuyo pedido había sido rechazado a influjo de los grupos salientes pero que tampoco había contado con el apoyo entusiasta del PCU¹⁷. ¿Qué lugar ocuparía ahora el PCU en el espectro político interno ahora que los dos sectores ubicados más a la derecha habían abandonado la coalición? Una posibilidad plausible sería ubicarlo a la izquierda de la Vertiente Artiguista (VA) y del Partido Socialista (PS) y a la derecha del Movimiento de Participación Popular (MPP), el Movimiento 20 de Mayo, la Unión Popular y el Movimiento 26 de Marzo (26M). En las elecciones de 1989 éste último sector, escindido del MLN durante la dictadura, formó un sublema junto con el PCU y sus aliados, el Movimiento Popular Frenteamplista (MPF), el Frente Izquierda de Liberación (FIdel) y la Corriente de Unidad Frenteamplista (CUF)¹⁸.

El Frente Amplio como contención

En sexto lugar hay que tener presente la incidencia que la existencia del FA pueda haber tenido en la crisis del PCU. En efecto, el FA puede haber servido de contenedor de las tensiones internas de los comunistas. Siguiendo a Panebianco en su planteo acerca de la existencia en los integrantes de toda organización de incentivos selectivos e individuales, podría haberse dado una competencia entre los incentivos provenientes del PCU con los provenientes del FA. Si para los afiliados existen alternativas externas al partido (Panebianco ejemplificaba en términos de identidad, en términos de servicios de asistencia o de oportunidades de movilidad ascendente, pensando en los partidos socialistas y comunistas decimonónicos) más difícil será para los líderes ejercer un poder oligárquico. Para los comunistas uruguayos descontentos con el carácter que tenía (o que estaba adquiriendo con el proceso de renovación) su

¹⁶ Tesis XI, 1997.

¹⁷ Actitud que era lógica por la rivalidad presente en las organizaciones sociales donde ambas organizaciones disputaban espacios de poder. Antes del ingreso del MLN al FA hubo un intenso cruce de acusaciones entre La Hora y Mate Amargo, publicaciones que respondían al PCU y al MLN respectivamente, donde el primero le recrimina al segundo precisamente la ambigüedad de pedir el ingreso al FA al tiempo que se le critica sus posturas “moderadas”.

¹⁸ Es interesante el análisis que realiza Búsqueda al respecto: “en la interna de la coalición también estará sometido a las tensiones y complejidades propias de un frente en el que conviven variadas concepciones de sociedad y del ejercicio de la política; y un frente que parece evolucionar nuevamente hacia una bipolaridad que puede que puede sintetizarse en el enfrentamiento de intereses entre el ‘polo radical’ y el Partido Comunista” (Columna de Daniel Gianelli en Búsqueda, 11 de octubre de 1989, pág. 3).

partido, tenían en el FA una alternativa que los cobijaba y que los salvaba de quedar a la intemperie (que no habían tenido los comunistas de otros países)¹⁹.

Según Panebianco *“cuanto más fácil sea encontrar en el mercado remuneraciones alternativas, tanto mayor llegará a ser el control que se ejerce sobre las zonas de incertidumbre y tanto menos desequilibrados a favor de los líderes serán los juegos de poderes verticales; esto es, tanto menor será, en igualdad de condiciones, su libertad de maniobra”*²⁰. Pero en el caso del PCU los militantes que discrepaban con el viraje que quería imponer la mayoría del Comité Central (CC) no abandonaron el barco sino que dieron lucha por el control del timón partidario, y los que se terminaron yendo fueron la mayoría los dirigentes (y de los afiliados). La mayoría de la diáspora se identificó con la “renovación” (como luego veremos este término fue interpretado de más de una forma) pero no fueron pocos los que buscaron una opción partidaria más a la izquierda del espectro política²¹.

Crisis de liderazgo

En séptimo lugar la crisis ideológica coincidió con una crisis de liderazgo. En diciembre de 1989 fallecía Rodney Arismendi, quien había sido el líder indiscutido del PCU desde hacía 44 años. Su lugar fue ocupado por Jaime Pérez, quien no era ningún advenedizo ya que había ido siendo preparado cual delfín monárquico para la sucesión²². Pero nadie podía estar preparado para una situación en que se puso en cuestión ya no sólo la ideología sino la propia existencia del partido. Al igual que con la perestroika soviética el proceso reformista de los comunistas uruguayos terminará con la caída del líder. Gorbachov y Pérez no sólo perdieron el liderazgo de sus partidos, también terminaron fuera de los mismos. Tal vez exigieron un cambio demasiado repentino a sus bases. ¿Hasta dónde podían llegar los miembros del partido a cambiar en su forma de ver el mundo y su propio partido? La renovación de 1955, que terminó con el alejamiento del Secretario General Eugenio Gómez, posiblemente no tuvo mayores consecuencias porque no atentaba contra los pilares de la ideología comunista. Pero los cambios propuestos por Jaime Pérez fueron considerados demasiados removedores para muchos comunistas. Su propuesta de crear un gran partido socialista con contribuciones de otras fuerzas de izquierda pudo ser vista como una amenaza de terminar con una tradición de culto a la organización partidaria.

Marco teórico

¹⁹ Panebianco pensaba en los militantes de los partidos de oposición europeos del siglo XIX. En el PCU de fines del siglo XX la alternativa de abandonar el partido para seguir militando en las filas del FA no sólo era válida para los afiliados de base sino también para los dirigentes. En la actualidad se pueden encontrar muchos exdirigentes del PCU como dirigentes de otras fracciones frenteamplistas o como independientes.

²⁰ Panebianco, ob cit. Pág. 80.

²¹ Para Marina Arismendi, secretaria general del PCU luego de la crisis “el FA y la CNT ayudaron a seguir existiendo como partido, colaboró para acolchonar la crisis y posibilitó seguir trabajando”. Declaración tomada de <http://www.rebelion.org/harnecker/frenteamplio310502.pdf>

²² El cambio se produce a pedido del propio Arismendi, de 75 años, no sin antes preparar a su sucesor al proponerlo sucesivamente como primer secretario de la departamental de Montevideo antes del golpe de Estado, primer secretario del partido en la clandestinidad durante la Dictadura y secretario general adjunto luego de la misma.

a) ¿Una oligarquía democrática?

La llamada ley de Hierro de la Oligarquía de Robert Michels expuesta en 1911 “en su estudio sobre sindicatos y partidos políticos, resumía las conclusiones alcanzadas por él acerca de la creación, supuestamente inevitable, de tendencias antidemocráticas en el seno de movimientos que eran esencialmente democráticos”²³. El PCU anterior a la renovación incluía la posibilidad de que los dirigentes (tanto de los organismos de base, intermedios y superiores) pero solía prevalecer la tradición de validar los candidatos presentados por el organismo superior. Desde 1988 se impulsaron cambios que podrían apuntar a debilitar la ley de “Hierro de la Oligarquía” (como la elección por la afirmativa o por la negativa para la elección del CC, el voto secreto, la consulta plebiscitaria, la formación de dos planchas de nombres en la elección de la dirección departamental de Montevideo de 1991). En el caso del PCU lo llamativo es que los que más se preocuparon por poner énfasis en la democratización interna y en denunciar el autoritarismo del sistema imperante en la URSS fue la mayoría de los dirigentes. Es plausible creer que lo hicieron para fortalecer su posición y no, como terminó sucediendo, para perder su posición hegemónica.

Los que se enfrentaron a la propuesta de la dirección no dudaron en utilizar todos los mecanismos que estaban a su alcance (la convocatoria de un congreso extraordinario a través del recurso estatutario y la práctica fraccionalista contradiciendo la tradición comunista) para alcanzar su objetivo que era lisa y llanamente derrotar al oficialismo. Tanto unos como otros estuvieron dispuestos a llevar sus planteos hasta las últimas consecuencias que podría ser la ruptura del partido, es decir tirar por la borda toda la acumulación de fuerzas que habían logrado obtener. El caso podría analizarse a través de “los problemas genéricos de la acción colectiva” que analiza Olsen a través de la Teoría de Juegos, y la psicología, con forma del llamado Dilema del Prisionero. Este último refleja “la situación de dos prisioneros imaginarios que pueden conseguir, cada uno por separado, una pena menor (o la libertad) si delatan al otro; éste, a su vez, sufriría en ese caso una pena mayor. Si ambos se pusieran de acuerdo, saldrían ambos condenados, pero con pena inferior a la que sufriría el delatado”. “Hay aquí un enfrentamiento evidente entre la racionalidad colectiva (condena menor para ambos) y racionalidad individual para uno solo (condena mínima o libertad para el delator)”²⁴. Los dirigentes identificados con la renovación y sus desafiantes resolvieron el dilema inclinándose por la racionalidad individual. Los primeros fueron condenados a perder la dirección (por que abandonaron la lucha interna o porque fueron derrotados en el congreso extraordinario) y los segundos en dirigir un partido disminuido y debilitado. Pero creo que esta teoría no se ajusta a un colectivo que cultivaba (aunque creo que con éxito irregular) la camaradería.

²³ Olson Mancur, “Auge y decadencia de las naciones”, prefacio, pág. 3.

²⁴ Olson Mancur, “Auge y decadencia de las naciones”, prefacio, págs. 4-5, en que se cita a R. Hardin, *Collective Action*, Baltimore, Johns Hopkins University, 1982, pp. 2-3.

Si las fracciones minoritarias siguen sus ideas contrapuestas a la mayoría hasta el límite de romper el partido pierden todos pero si no marcan sus diferencias con claridad pueden quedar como cómplices y pierden apoyo interno. Los renovadores no quisieron expulsar la fracción porque se presentaban como “democráticos” pero también porque eso era un costo muy alto, la unidad que siempre había sido venerada como una virtud del PCU se perdería. En cambio la fracción prefirió perder afiliados pero no perder la identidad del partido. Estos si resolvieron el dilema al optar por mantener los principios que para ellos eran tan caros a la identidad comunista.

Diversos autores han debatido acerca de qué parte de la acción política puede ser explicada como una acción racional con arreglo a fines (este tipo de acción es una estrategia para obtener un determinado fin: el actor se orienta por sus conveniencias: escoge el medio más conveniente para alcanzar la meta deseada) y qué proporción se orienta con arreglo a valores (el actor no realiza cálculos costo-beneficio: simplemente, dirige su acción en función de sus valores, principios, ideas)²⁵. Parecería que tanto la acción de los renovadores como de los históricos se aplicaría el segundo caso. Unos consideraban incompatible su permanencia en el partido si este no se renovaba y los otros no estaban dispuestos a aceptar que les cambien la tradición partidaria. Si hubieran medido los costos de sus acciones, la pérdida de la unidad y el importante caudal electoral conseguido, tal vez la crisis hubiera tenido otro cariz.

b) Los límites del crecimiento

Fred Hirsch, en “Los límites sociales del crecimiento” plantea que el desarrollo económico empieza a crear sus propios problemas que impiden que todos tengan acceso a las comodidades del desarrollo (auto, casa en balneario, vacaciones lejanas, etc.). Sin desmedro de que es un concepto utilizado para explicar otra situación creo que puede ser útil para aplicar en el caso que estoy analizando.

El PCU había crecido en forma exponencial y no había tareas, cargos y responsabilidades para todos. Muchos quedaban “desasimilados” al poco tiempo de haberse afiliado. El partido de “cuadros y de masas” era cada vez más una organización de un puñado de dirigentes rodeados de un número un poco mayor de militantes y una mayoría de afiliados que se limitaban a colaborar con las finanzas (pagar la cuota, bonos, rifas, etc.) comprar la prensa partidaria y asistir a alguna actividad (reunión, acto o marcha).

El argumento de Mancur Olson respecto al problema de la acción colectiva (presentado en “La lógica de la acción colectiva” de 1965 y resumido en el cap. 2 de “Auge y decadencia de las naciones”), consiste en que “los grupos amplios, formados por individuos que se supone se conducen racionalmente (es decir, que se comportan con la intención de maximizar sus propios beneficios o utilidades), poseen incentivos

²⁵ Garcé, Adolfo: “Ideas y competencia política en el Uruguay (1960-1973)”, pág. 19, Ediciones Trilce, Montevideo 2002.

menores que los grupos más pequeños para obtener tales beneficios. Ello ocurre porque, en los grupos grandes, la aportación de los miembros individuales es demasiado reducida para poder influir sobre la conducta global del colectivo. En efecto, cuanto mayor es un grupo, más difícil se hace la circulación de información, el ejercicio de la disciplina, la identificación de responsabilidades y otros mecanismos que aumentan su eficacia, es decir la obtención de sus bienes colectivos. Se llega así al caso de que haya personas pasivas o ajenas al grupo que se benefician gratuitamente de su acción colectiva. Son los que “viajan gratis”, los *free riders*, o beneficiarios francos. Partidos, sindicatos y un buen número de movimientos sociales poseen así beneficiarios francos, y precisamente por ello ponen en movimiento un aparato de sanciones e incentivos para eliminarlos u obligarles a pagar cuotas y apoyar su acción colectiva. En los grupos pequeños, por otra parte, predominan incentivos exactamente contrarios: la participación y la militancia son intensas. En ciertas condiciones de mercado (político o económico) estos grupos son más eficaces para obtener fines concretos y limitados que los grandes colectivos. Estos últimos, cuanto más objetivos deben cubrir, más crecen, con lo cual se ven obligados a satisfacer a gentes y sectores cada vez más diversos. Remedando la vieja expresión castellana: cuanto más abarcan, más aprietan”²⁶.

El análisis de Olsen respecto a los grupos pequeños y grandes podría ser útil para explicar el éxito de los históricos, que en un principio eran una pequeña fracción, frente al fracaso de los renovadores, encabezados por la dirección partidaria. Los primeros tenían una militancia más intensa y mostraban más decisión que los otros que, tal vez contaran con más seguidores (por convicción o por confianza en los líderes) pero en una actitud más pasiva.

Olsen observa la tendencia de los grandes partidos a quebrarse en otros menores; la tendencia de las sectas a surgir y separarse de las iglesias; y la de los grandes partidos, iglesias y organizaciones a establecer sanciones para impedirlo. Esto explicaría porque “los grandes sindicatos, por mucho abarcar, no parecen satisfacer las necesidades de muchos de sus afiliados. El conflicto entre la base y la dirección puede así explicarse desde una perspectiva olsoniana, como han hecho ya algunos estudiosos que no son precisamente hostiles al movimiento obrero, sino todo lo contrario”²⁷.

“A un nivel de máxima generalidad, la cuestión clave consiste en discernir el momento en que la acción colectiva (que parece inicialmente más eficaz que la individual) se hace de grupos menores, o menos aun que la individual misma”²⁸. En el caso del PCU parece ser que ese momento fue marcado por el rechazo a la estrategia (en forma y contenido) utilizada por la mayoría de la dirección para hacer frente a las crisis sucesivas (la resultante de la dictadura primero y la de la caída del “campo socialista” después) por parte de los militantes del partido.

²⁶ Prefacio, págs. 5-6.

²⁷ Ibid, pág. 7

²⁸ Ibid, pág.7

Olsen afirma que “la finalidad de las organizaciones es proteger los intereses de sus miembros”²⁹ De lo contrario perecen. Algunas pueden, por ignorancia, no hacerlo y otras pueden servir solo a los fines que los líderes persiguen. Pero “su función característica y primordial es fomentar los intereses comunes de grupos de personas”.³⁰ Si los afiliados ya no se sienten representados por los dirigentes pueden tratar de sustituirlos o desertar. Por otra parte si ya no se sienten representados por las ideas y/o las formas organizativa del partido pueden participar activamente en el movimiento de renovación o renunciar a seguir formando parte del mismo.

La decisión de renovar un partido que había visto crecer tanto su masa de afiliados en un tiempo tan próximo era una intención tal vez demasiado audaz ya que “mientras más grande sea un grupo más acuerdo y organización necesitará.” Un problema que los renovadores posiblemente hayan tenido. “El establecimiento de un convenio u organización tenderá siempre a ser más difícil mientras mayor sea el tamaño del grupo; porque mientras más grande sea más difícil será ubicar y organizar un aparte del grupo...”³¹

De acuerdo a Olsen hay tres factores que impiden que los grandes grupos favorezcan sus propios intereses. “Mientras más grande sea el grupo más pequeña será la fracción del beneficio total que una persona que trabaja por el interés del grupo recibe, menos adecuada será la recompensa por cualquier acción orientada hacia el grupo, y más lejos estará el grupo de obtener una provisión óptima de bien colectivo, aunque ha de obtener alguna”. Por eso “menos probable será que cualquier subgrupo, y mucho menos una persona, se beneficie con el bien colectivo lo suficiente para soportar la carga de proporcionar aunque sea un pequeña cantidad del mismo”. “Más alto serán los costos de organización y más alto será por lo tanto el obstáculo que habrá que salvar para que pueda obtenerse el bien colectivo”³².

Para el sociólogo Georg Simmel los grupos más pequeños pueden actuar en forma más decisiva y utilizar sus recursos con más eficiencia que los grandes: “En general, los grupos pequeños organizados centrípetamente recurren a todas sus energías y las utilizan, mientras que en los grandes grupos las fuerzas permanecen latentes con mucha frecuencia”³³.

c) El poder de las ideas

²⁹ La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de los grupos. Olson, Mancur. Editorial Limusa, México, D.F. , 1992. Pág. 15.

³⁰ Ibid, pág.. 17

³¹ Ibid, pág. 56.

³² Ibid, pág. 58.

³³ Ibid. pág. 64.

Peter Hall señala que la probabilidad de que un nuevo paradigma sea adoptado por una institución depende del grado de compatibilidad entre este y la tradición ideológica de dicha organización. “La mayoría de las ideas tienen cierto poder en sí mismas: persuadirán a una cantidad de personas. Pero el poder social de cada set de ideas aumenta cuando ellas son recogidas por una organización política poderosa, integradas con otras propuestas ideológicas, y ampliamente difundidas. La probabilidad de que esto ocurra dependerá, al menos en parte, de la congruencia entre un nuevo set de ideas económicas y otras facetas de los rasgos ideológicos más persistentes de una organización”³⁴. La mayoría de la dirección del PCU que se alineó con la renovación no pudo impedir que sus nuevas ideas no fueran vistas como incompatibles con la tradición ideológica comunista y terminó perdiendo el control de la organización.

Cuando el PCU decide emprender el proceso de renovación ideológica lo hace en un partido que, de acuerdo con el modelo de Maurice Duverger, podía definirse como un “partido de masas”, por su nivel electoral y por su fuerza militante. Pero también podría ser plausible afirmar que podría estar en transición de adquirir algunas características del partido “profesional electoral”, al decir de Angelo Panebianco, o de partido “catch all” (escoba o agarra-todo) de Otto Kirchheimer. Sin desmedro de que ningún partido tiene estas características en estado puro, estos modelos teóricos permiten entender mejor ciertos procesos de adaptación de las organizaciones.

Esta transformación que se dio a principios del siglo XIX en cuando el “partido de integración” (surgido en sociedades con profundas diferencias de clase) de Europa Occidental y de América (como Uruguay) “renuncia a los intentos de incorporar moral y espiritualmente a las masas y dirige sus atención ante todo hacia el electorado; sacrifica, por tanto, una penetración ideológica más profunda a una irradiación más amplia y a un éxito electoral más rápido”³⁵. En el caso del PCU hay un giro notorio en la estrategia publicitaria de la campaña electoral de 1989 que buscó, y logró, ampliar su base electoral. La propuesta resultó atractiva incluso para muchos nuevos votantes de izquierda con lo que de paso contribuyó a la buena performance electoral del Frente Amplio en aquellos comicios. A la presentación de una nueva cara (que continuaba la idea del nuevo logotipo instaurado luego de la dictadura que incluía la bandera uruguaya junto a la frenteamplista y la comunista) le siguió un intento de aggiornamiento ideológico que buscaba retener la masa de afiliados ante un mundo que cambiaba y también continuar ampliando la tendencia de crecimiento. En las elecciones anteriores el sector frenteamplista que más se acercaba al modelo de partido “de todo el mundo” fue el liderado por Hugo Batalla, logrando que su lista, la 99, fuera la más votada dentro del FA desplazando a la 1001 integrada por el PCU que había alcanzado ese lugar en las elecciones de 1971. “La conversión en partidos populares es un

³⁴ Citado en Garcé, Adolfo: “Ideas y competencia política en Uruguay”, Pág 18. Ediciones Trilce, 2002.

³⁵ Kirchheimer, Otto: “El camino hacia el partido de todo el mundo”, pág. 44, en Calanchini, Juan (comp): Partidos políticos: tipos de partidos, Cuadernos de Ciencias Políticas, volumen 3, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Ciencia Política; Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1992.

fenómeno de la competencia. Un partido tiende a acomodarse al estilo exitoso de sus oponentes porque espera obtener buenos resultados en las elecciones, o porque teme perder electores”³⁶.

Las características que distinguen a este proceso de transformación son para Kirchheimer “posponer de modo radical los componentes ideológicos del partido”, que las acciones de los dirigentes son “considerados desde el punto de vista de su aportación a la eficacia de todo el sistema social, y no a partir de la coincidencia o no coincidencia con los fines de la organización del partido”, “desvalorización del miembro individual”, aplicar una “propaganda electoral encaminada a abarcar a toda la población”, y el “esfuerzo por establecer lazos con los más diferentes grupos de interés”³⁷.

El fracaso del intento renovador del PCU no impidió que el Frente Amplio realizara exitosamente el suyo bajo nuevo liderazgo de Tabaré Vázquez³⁸. El proceso de renovación comunista, abortado en 1992 por la oposición interna más tradicionalista, puede haber servido de ensayo previo al que luego realizó el Frente Amplio para habilitar el Encuentro Progresista para las elecciones de 1994, luego de vencer las resistencias a renunciar a ciertos postulados sostenidos desde 1971.

En Europa Kirchheimer distinguía tres etapas en este proceso transformación aunque reconoce que no se puede generalizar para todos los casos. Hasta la Primera Guerra Mundial se registró un crecimiento permanente, luego en los años 20 y 30 asumieron cargos de gobierno, y finalmente en la posguerra se intenta llegar a todo el cuerpo electoral sin descuidar su electorado particular. El PCU también vivió una etapa de crecimiento electoral desde los años 60 con la formación del FIdEL, truncado por la dictadura, que alcanzó su cenit en 1989 que le significó su primera experiencia de gobierno al ocupar algunos cargos en el primer gobierno de izquierda en Montevideo. Luego de la crisis del PCU tanto comunistas y excomunistas ocuparon responsabilidades en el primer gobierno nacional. Pero el PCU, disminuido en su masa de afiliados, militantes y votantes, no continuó el camino iniciado sino que retomó la imagen más tradicional del partido buscando reafirmar sus raíces comunistas. Los excomunistas que intentaron organizarse en una propuesta electoral alternativa (CONFA), compartiendo con sus excamaradas su permanencia en el FA, aunque si continuaron la tendencia aperturista tampoco tuvieron éxito electoral. Para Kirchheimer “sólo los grandes partidos pueden convertirse con éxito en partidos de todo el mundo”

³⁶ Ibid, pág. 47.

³⁷ Ibid, pág. 49.

³⁸ Garcé, Adolfo y Yaffé, Jaime: “La era progresista”, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2004. Yaffé, Jaime: “Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay”, Editorial Linardi y Risso, Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 2005.

³⁹ya que los pequeños se caracterizan por buscar proteger a un determinado sector social o alcanzar (o impedir) determinada reforma.

Pero Kirchheimer advertía que los partidos comunistas, a quienes calificaba de “restos de los partidos de masas de base clasista” no formaban parte de esta transformación. Observaba que “la experiencia revolucionaria, cada vez más en segundo plano y menos utilizable, es arrastrada como una carga ceremonial” y que “no pueden hacer de la necesidad virtud y acomodarse por completo al estilo del nuevo partido de todo el mundo. Este rasgo conservador no les cuesta la confianza de su clientela electoral. Por otra parte, la lealtad de sus seguidores, probada en cada nueva elección, no supone un nexo tan fuerte que pudiese servir de base a acciones políticas más amplias”⁴⁰. Sin embargo reconocía que en los años 60 en Italia y Francia los comunistas “se vieron forzadas a acomodarse al nuevo estilo”. En efecto, el giro hacia el eurocomunismo iniciado a mediados de la década del 70, abandonado luego por el PCF y desarrollado en España e Italia, era un intento de mejorar su inserción en la sociedad.

d) ¿Un partido de Ideas o un partido “electoralista”?

El camino iniciado en 1962 con la creación del FideL buscaba aumentar el caudal electoral y por ende ampliar la representación parlamentaria nacional y departamental. En la teoría de la revolución de los comunistas uruguayos la tribuna parlamentaria era un espacio fundamental tanto para la denuncia de las políticas gubernamentales como para difundir sus posiciones ganando reconocimiento en la sociedad y en el sistema político. Pero la fuerte acción legislativa era una arena más donde los comunistas desplegaban su estrategia política que no iba en desmedro de su militancia en organizaciones sociales y espacios territoriales.

Si bien el proceso de crecimiento de su peso electoral y representativo se continuó luego del ingreso del FideL al FA seguía siendo parte de una izquierda marginal en el sistema político (hasta 1984 el 80% del electorado seguía votando a los partidos tradicionales). El éxito electoral de 1989, tanto del FA como de la lista 1001 integrada por el PCU, pudo haber puesto a la dirigencia comunista ante el problema de cómo mantener esa ganancia política en un mundo que iba cambiando en su contra.

Según el modelo de Downs, los partidos son organizaciones cuyo única preferencia de acción es ganar elecciones por lo que sus políticas estarán determinadas por la preocupación de cuantos electores se pueden perder y cuantos se pueden ganar. El partido “dirige sus acciones exclusivamente a una única cantidad: el plus de votos que

³⁹ Kirchheimer, Otto: “El camino hacia el partido de todo el mundo”, pág. 46, en Calanchini, Juan (comp): Partidos políticos: tipos de partidos, Cuadernos de Ciencias Políticas, volumen 3, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Ciencia Política; Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1992.

⁴⁰ Ibid, pág. 50.

pretende frente a la oposición al término del período interelectoral en curso.”⁴¹ Naturalmente que el PCU, como todo partido, tenía entre sus preocupaciones el aumentar su caudal electoral no sólo como forma de ampliar sus posibilidades de incidencia política sino también como forma de medir el éxito de su influencia social. Pero no parece que su estrategia política haya estado condicionada por eso. En numerosas oportunidades decidió defender posiciones que eran rechazadas por la mayoría de la opinión pública, especialmente en relación a la situación en los países socialistas. Sin embargo es de hacer notar que tanto el movimiento renovador como sus opositores estaban convencidos que el partido perdería afiliados y votantes si triunfaba la posición del otro, ya sea por no haberse adaptado o por no haber mantenido la tradición, respectivamente.

El PCU estaba lejos de pretender convertirse en un partido “de todo el mundo” (o “escoba”) al decir de Kirchheimer pero para los “históricos” los planteos de los “renovadores” les hacía temer en una posible socialdemocratización del partido en términos ideológicos y organizativos. Panebianco enumera las características de un partido “catch-all” a la vez que advierte que “ningún partido puede permitirse borrar por completo su propia identidad frente a las organizaciones rivales”⁴². Estas son:

- 1) “Una marcada desideologización, una reducción del ‘bagaje ideológico’ del partido y una concentración de la propaganda en el mundo de los valores, en temas generales en que son compartidos en principio por amplísimos sectores del electorado...”
- 2) ...una transformación de las viejas organizaciones afines al partido (...) en grupos de interés con lazos más débiles y relaciones con el partido más esporádicas...
- 3) La pérdida del peso político de los afiliados y de un declive pronunciado del papel de los militantes de base.
- 4) El fortalecimiento del poder organizativo de los líderes...
- 5) Unas relaciones más débiles entre el partido y su electorado, que dejan de depender de la existencia de una fuerte implantación social de aquél o de subculturas políticas sólidas y compactas”.

⁴¹ De A. Downs, *An Economic Theory of Democracy*, 1957, pág. 174. Citado por Kirchheimer, Otto: “El camino hacia el partido de todo el mundo”, pág. 53, en Calanchini, Juan (comp): *Partidos políticos: tipos de partidos*, Cuadernos de Ciencias Políticas, volumen 3, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Ciencia Política; Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1992.

⁴² Angelo Panebianco: “El partido burocrático de masas y el partido profesional electoral”, pág. 65, en Calanchini, Juan (comp): *Partidos políticos: tipos de partidos*, Cuadernos de Ciencias Políticas, volumen 3, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Ciencia Política; Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1992; tomo de A. Panebianco, “Modelos de partidos”, Alianza Universidad, Madrid, 1990, Págs. 488-497.

¿Cuánto de estas características pudo haber empezado a tener el PCU con la renovación? Sin dudas mínimas en comparación con otras fuerzas políticas del momento y con el Frente Amplio actual. Pero es evidente que el PCU posterior al XXI Congreso (1988) y en especial al XXII Congreso (1990) comenzaba a diferenciarse del viejo partido de masas anterior a la dictadura. La propaganda electoral de 1989 se centró en temas generales del programa político y en denunciar aspectos negativos de los partidos tradicionales. La crisis de la militancia puede atribuirse tanto a factores externos al partido (decepción por la derrota del “voto verde”, revalorización de proyectos personales en detrimento de los colectivos, pérdida de fe ante la crisis del comunismo internacional, etc.) o internos (desencanto con la forma de resolver la reconversión posdictadura, imposibilidad de asimilar a tantos afiliados, etc.) pero es evidente que los comunistas no fueron ajenos a esta. Resulta difícil hablar de un descenso del peso de los afiliados de base en beneficio de los dirigentes en un partido que, si bien tenía espacios para la discusión política, rara vez registraba un rechazo a la línea propuesta por la dirección. Pero si puede señalarse que la presentación de propuestas políticas importantes a través de los medios de comunicación sin discusión previa en los organismos internos por parte del Secretario General Jaime Pérez fue toda una ruptura con las formas tradicionales de hacer política de los comunistas.

Panebianco agrega otro elemento al análisis de Kirchheimer respecto al proceso de transformación en partido-escoba. Es la progresiva profesionalización de las organizaciones. En el partido de masas juega un rol fundamental, de nexo entre los dirigentes y la base, y a través de ésta, con el grupo social de referencia (la “clase gardée”. El PCU llegó a tener cientos de funcionarios rentados atendiendo tareas de finanzas, organizativas y propagandísticas. Panebianco prefiere llamar al nuevo partido profesional electoral “no sólo para acentuar el aspecto de la profesionalización sino también para subrayar que el aspecto básico es el organizativo y no el de representación social”⁴³. En este la burocracia es desplazada por los “expertos”, los técnicos que dominan una serie de conocimientos especializados. El PCU no llegó a tal punto de innovación pero si es posible detectar que si bien muchos funcionarios se alinearon con la renovación (por convicción o por confianza en la Dirección), la mayoría de los nuevos líderes del partido poscrisis eran dirigentes intermedios descontentos no sólo por el viraje ideológico propuesto sin tal vez también por su pérdida de poder.

El PCU contiene todas las características que Panebianco enumera del partido burocrático de masas: “papel central de la burocracia, fuertes lazos organizativos de tipo vertical que se dirige sobre todo a un electorado fiel, posición de preeminencia de la dirección del partido, dirección colegiada, financiación por medio de las cuotas de los afiliados y mediante actividades colaterales, y acentuación de la ideología, papel central de los creyentes dentro de la organización”. En cambio el partido profesional electoral se caracteriza por el papel central de los profesionales, ser electoralista, tener débiles lazos organizativos de tipo vertical y que se dirige ante todo al electorado de opinión,

⁴³ Ibid, pág. 67.

tener una posición de preeminencia de los representantes públicos, dirección personificada, financiación a través de los grupos de interés y por medio de fondos públicos, y la acentuación en los problemas concretos y en el liderazgo⁴⁴. El PCU no llegó a transformarse tanto pero si puede registrarse una intención de ampliar el electorado al que se dirigía su propaganda. También es de notar el creciente peso que empezaron a tener los representantes públicos (integrantes del gobierno municipal y legisladores nacionales y municipales) en la vida interna partidaria y en el financiamiento. La renovación nunca llegó a proponer la renuncia a la ideología marxista-leninista pero fue evidente que el espacio dedicada a esta en el discurso de los dirigentes fue disminuyendo en aras de otros temas más acuciantes de la realidad del momento. Los comunistas uruguayos tuvieron desde 1955 una dirección colegiada en la que sobresalía, por tradición y por sus condiciones naturales, su Secretario General, Rodney Arismendi. Jaime Pérez era parte de esta tradición pero en el poco tiempo que estuvo al frente del partido marcó su impronta al anunciar lineamientos que no eran el producto del resto de la dirección partidaria.

Panebianco advierte que “lo ‘viejo’ y lo ‘nuevo’ tienden a superponerse y a coexistir en toda organización (y a generar tensiones y conflictos en su seno)”. Señala dos variables como las que más influyen en la rapidez y profundidad en que se puede dar este cambio. Este será más difícil cuanto más alto sea el nivel de institucionalización que el partido haya alcanzado en el período anterior. Esto explicaría el fracaso de la renovación ya que los opositores a la misma habían tenido más instrumentos para resistir las presiones que empujaban al partido a transformarse. La segunda variable, también destacada por Kirchheimer, es el grado de fragmentación del sistema de partidos. Si este es excesivo se dificultará el cambio. Los partidos con un apoyo electoral amplio son los más proclives a iniciar un proceso de transformación. El 1989, un poco menos de la mitad de los votos del Frente Amplio fueron para la lista 1001, integrada por el PCU.

No pretendo demostrar que el PCU estuviera transformándose intencionalmente en una partido profesional electoral. Tan sólo destaco los aportes de estos teóricos que pueden ser de utilidad para entender porque entran en crisis los partidos, incluso los comunistas que parecían tan fuertes ideológicamente e institucionalmente. Panebianco subraya dos transformaciones de las sociedades occidentales que bien podrían aplicarse para el caso uruguayo. Una es la importancia del hecho de que el peso del electorado obrero ha disminuido porque ha cambiado su fisonomía. Entes había una división entre obreros calificados y no calificados y ahora entre los obreros de la industria básica organizados en fuertes sindicatos y los nuevos obreros marginales de los sectores industriales periféricos. Otro cambio importante, que comenzó en la segunda mitad del siglo XX, es el creciente impacto de los medios masivos de comunicación, en especial de la televisión. Los partidos empiezan a realizar campañas más personalizadas, centradas en los candidatos, y disminuye el peso de los dirigentes del partido en

⁴⁴ *Ibíd.* Pág. 68.

desmedro de los representantes públicos que ocupan cargos electivos, y de los militantes-funcionarios en detrimento de los especialistas en publicidad. “Los cambios en la estructura social y en los sistemas de comunicación política, contribuyen a erosionar las subculturas políticas tradicionales” y “aumenta de este modo la ‘turbulencia’, la inestabilidad potencial del escenario electoral”⁴⁵.

El apogeo electoral del PCU y el derrumbe del muro de Berlín (1989)

Ese año de 1989 significó para el PCU (y para el FA) un año de emociones encontradas. Comenzó con la fractura del FA al retirarse el ala más moderada poniendo fin a un largo proceso de desencuentros interno⁴⁶. En el mes de abril fue derrotado en un referéndum el intento por derogar la ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado luego de dos años de recolección de firmas e intensa campaña propagandística impulsada por un vasto movimiento en donde los comunistas tuvieron una participación gravitante. El resultado fue un duro golpe para los militantes, en especial para los jóvenes ilusionados con la posibilidad de que la ciudadanía se mostraría menos conservadora que los políticos tradicionales que habían votado la ley en el parlamento.

El partido comienza a replantearse ciertos conceptos que le eran muy caros como el de Dictadura del proletariado. El 28 de abril en una sesión extraordinaria del XXI Congreso Pérez se definió en el informe por un “camino para avanzar hacia el socialismo, un socialismo pluralista, a la uruguaya, un socialismo sin dictaduras, que tenga en cuenta el amor a la libertad que nos legara Artigas”. E inmediatamente el diario “La República” tituló en su portada “Jaime Pérez descartó la dictadura del proletariado”. En una entrevista televisiva Jaime Pérez, ante la pregunta de un periodista acerca de su opinión al respecto responde que él (quién sufrió duramente la cárcel durante la dictadura) estaba en contra de las dictaduras, “sea tanto de izquierda como de derecha”⁴⁷. Luego se publicó un artículo en el diario “La Hora” que “generó un descontento” que Pérez entendía era “justificado”⁴⁸. El malestar no se debió sólo por el

⁴⁵ Ibid, Pág. 71

⁴⁶ El PGP y el PDC proponían que el FA presentara más de una candidatura a la Presidencia de la República. Para Arismendi este “no era un problema de principios” pero en su opinión una múltiple candidatura “podría solucionar los problemas internos como no hacerlo” ya que en el FA “hay compañeros que tienen una fe insuficiente en él, compañeros que piensan modificarlo y virarlo hacia la derecha”. Sin embargo se mostró confiado en que Batalla no abandonaría la coalición. La República, 18 de agosto de 1988, pág. 6.

⁴⁷ Según reconoció Esteban Valenti, que acompañaba a Pérez en ese programa de televisión, en entrevista para este trabajo, él también fue tomado por sorpresa, ya que fue una respuesta espontánea. En un artículo anterior lo recordaba así: “Era todavía la época en que los secretarios generales no se equivocaban. Eran infalibles. Y la suya no fue una respuesta con sustento teórico, resultado de una profunda revisión ideológica y apoyada en una base crítica, fue una respuesta desde su propia experiencia, desde su propia visión del país y de su futuro y desde el estómago. No quería ni oír hablar de dictaduras. Así de crudo, así de simple, así de explosivo. Pero el que para bien o para mal crea que su respuesta fue un exabrupto, está profundamente equivocado. Era lo que pensaba y lo que sentía, con todas sus consecuencias asumidas”. Suplemento Bitácora de La República, 4 de febrero de 2004, pág. 3.

⁴⁸ “Las vías de la revolución –armada o pacífica-, dependerán de las circunstancias concretas donde se realice la revolución, y si bien se relaciona con las formas estatales predominantes en ese país, no se confunden automáticamente con éstas. (...) Nuestra elaboración sobre las vías, presente y clara en la Resolución y en la Declaración del XXI Congreso, o sobre el carácter agresivo del imperialismo, o

contenido de la propuesta (hacía mucho que el partido no centraba su propaganda en esta idea) sino por la forma en que se inició el debate. A muchos comunistas sorprendió el que un planteo tan removedor de la teoría marxista no hubiera sido discutido previamente en los organismos partidarios. Arismendi no reprobó públicamente la iniciativa (aunque tampoco la continuó desarrollando). Como recordaría Valenti unos años después: “en el PCU hasta ese momento la dictadura del proletariado era una de las piedras angulares de toda su historia teórica, y del propio nacimiento del Partido en 1921. Era el perno de su definición leninista, de la polémica de Arismendi con los eurocomunistas en las conferencias de los partidos comunistas en los años 60. Era un cimiento. Y sacudir los cimientos es duro, muy duro. Todos éramos capaces de ser críticos hasta que llegábamos a las puertas de los templos sagrados, allí reinaba el silencio. Y Jaime se animó”.

También fue el año en que cayó el muro de Berlín, de la derrota electoral del FSLN nicaragüense y de la masacre de Tiananmen. La paradoja del momento es que estos reverses para los comunistas a nivel mundial no evitaron el excelente desempeño electoral del PCU cuya lista fue la más votada dentro del FA alcanzando así el mejor resultado de su historia. Su política de acumulación de fuerzas, su gesto de renunciar a

sobre la capacidad de defensa de la revolución o de formas avanzadas de democracia, no se resuelven invocando el concepto de dictadura del proletariado. Se resuelve elaborando con claridad teórica y con audacia política, en función de nuestra realidad específica y de lo que la misma promueva”.

Justificaba su propuesta en que “toda teoría tiene un alto contenido histórico y evoluciona en su significado también a través de la experiencia histórica. (...) En el reportaje que me hicieron en ‘La Hora’, cuando el periodista me pregunta: ‘¿Es que acaso el régimen uruguayo no es una dictadura de clase?’, yo sostengo que si dijéramos eso generaríamos incompreensión en la gente. Porque, claro, para la gente, dictadura es la que tuvimos durante estos últimos 11 años, de 1973 a 1984. Por lo tanto, esto no es una dictadura. Lo que nosotros hemos dicho es otra cosa: el gobierno, en grandes línea, mantiene rasgos de la política económica de la dictadura. (...) Hay quienes afirman que de acuerdo la teoría el Estado uruguayo es en esencia expresión de la dictadura de la burguesía. (...) Naturalmente que es un poder de clase, un poder burgués. (...) En ese sentido, nadie duda de que en Uruguay no existe una libertad y democracia absolutas. Pero tampoco nadie duda que la libertad y la democracia existentes en Uruguay difieren sustancialmente de las que existen bajo la dictadura chilena. Y que nosotros, comunistas, aspiramos a más, a defender y profundizar la democracia, queremos más democracia”.

Advertía que “algunos órganos de prensa lanzaron al vuelo, en forma provocativa, que hasta íbamos a renunciar al centralismo democrático. Nadie en el partido piensa eso”. E intentó quitar dramatismo a la propuesta: “En nuestros propios estatutos partidarios, ¿requerimos acaso la aceptación del principio de la dictadura del proletariado para ser miembros del Partido Comunista del Uruguay? ¡Evidentemente no! Pero sigue planteado el problema en lo internacional. Ahora bien, ¿qué es lo que nos separa a los países socialistas y a nosotros los comunistas, por ejemplo del socialismo español, de Mitterrand, de la socialdemocracia sueca o alemana? ¿El termino de dictadura del proletariado? No. Lo que nos separa es que ellos no van al socialismo, la transformación estructural de la sociedad capitalista”) y del eurocomunismo (se ha dicho en la discusión partidaria que otros partidos comunistas comenzaron cuestionando la dictadura del proletariado y se socialdemocratizaron. Al margen de casos concretos, debemos ser prudentes, ya que no resulta justo erigirnos en jueces de otros, es necesario tener en cuenta que muchos cambios se produjeron por el destiempo de nuestra teoría para apreciar y explicar fenómenos de transformación real de las sociedades europeas más avanzadas...). Síntesis del informe publicado el 13 de julio de 1989.

una de las bancas del senado para que la ocupara Danilo Astori⁴⁹, independiente sectorial (compañero de fórmula del Gral. Líber Seregni), y una inteligente, y costosa, campaña publicitaria son algunas de las claves que explican este fenómeno.

En un año tan movido el PCU crecía, durante ese año se afiliaron 8500 tan sólo en Montevideo⁵⁰.

Pero el año cerró con un duro golpe para los comunistas, el fallecimiento de Arismendi a los 76 años, de los cuales 30 fueron como líder máximo del partido. ¿Cómo habría timoneado la tormenta que se avecinaba de haber estado vivo en los años siguientes? La mayoría de los entrevistados coinciden en que hubiera sido distinto, por lo menos se hubiera mostrado más cauto y seguro que lo que demostró ser Pérez. ¿Pero hasta dónde estaría dispuesto a ceder Arismendi para adecuarse a los nuevos tiempos? Sabemos que no desmintió, al menos públicamente, a Pérez cuando este anunció su rechazo al concepto de Dictadura del proletariado. Y también sabemos de su apoyo a la perestroika. El historiador comunista Julio Rodríguez⁵¹ publicó una selección de textos de Arismendi que pueden hacer pensar de que sería receptivo a la idea de renovación del partido en función de los cambios que se estaban viviendo.

⁴⁹ Se manejaron tres posibilidades: que Astori encabece una lista de “no sectorizados”, que encabece una de las listas, o que encabece todas las listas. La primera significaba además que el ex Decano de Ciencias Sociales entrara en competencia con los otros sectores. Con la segunda alternativa el candidato a vicepresidente perdería su condición de “no sectorizado”. Sólo la última opción evitaba estos inconvenientes pero significaba resolver el dilema de cuál de los cuatro sublemas existentes en ese momento sacrificaría una banca. Luego de descartarse diversos criterios (sorteo, la opción por el sublema mayoritario, la lista más votada, o por la que obtenga el menor coeficiente. Esta última alternativa fue propuesta por el Movimiento Popular Frenteamplista, aliado del PCU en el sublema “Democracia Avanzada” y rechazada por el Partido Socialista (PS) quien defendía el criterio de la lista más votada. Las expectativas eran que el Frente Amplio obtuviera entre 3 y 5 senadores y de que al igual que en la elección pasada Democracia Avanzada volvería a ser el sector más votado. Luego de que el Movimiento de Liberación Nacional retirara su propuesta de consultar mediante un plebiscito a las bases el PCU termina aceptando la propuesta del PS. Este acto de desprendimiento fue reconocido por Enrique Erro (hijo del histórico dirigente homónimo) el representante de la Unión Popular: *“es obvio que el Partido Comunista está entregando un senador a la causa del Frente Amplio”*, la calificó como una *“enorme contribución”* y sugirió que semejante gesto *“merece un homenaje”*. El reconocimiento también provino del semanario Búsqueda: *“ciertamente el acuerdo fue posible por la generosa concesión efectuada por el Partido Comunista que demostró que está dispuesto a sacrificar una banca al Senado, que en los hechos correspondería a su Secretario General, para apuntalar una estrategia unitaria trazada en 1955. Estrategia unitaria a la cual se ha aplicado dese entonces sin desmayos actuando con desprendimiento hacia quienes han sido sus socios electorales en el FIDEL primero y en Democracia Avanzada luego”* (columna de Daniel Gianelli del 11 de octubre de 1989, pág. 3). Para Esteban Valenti, secretario de propaganda del PCU, esto implicaba *“un desafío nuevo”* ya que ahora eran necesario *“conseguir los votos para que la lista 1001 obtenga 3 bancas para posibilitar que Jaime Pérez llegue a la Cámara. El Frente Amplio tiene que salir bien de esta situación”* por lo que *“este esfuerzo bien vale la pena”*.

⁵⁰ La República, 29 de setiembre de 1990, pág. 9.

⁵¹ Julio Rodríguez fue catedrático de Historia Nacional en la facultad de humanidades y ciencias, fue secretario de redacción de la revista teórica Estudios y desde el 9 de diciembre de 1989 el CC lo asignó a la comisión de 10 miembros preparatoria del congreso a realizarse en setiembre de 1990 como uno de los dos miembros no pertenecientes a la dirección. Semanario Brecha 12/1/90 n° 215, pág. 8.

En el ámbito interno parecía que la llamada renovación se había impuesto sin demasiada dificultad. En el XXII Congreso del PCU celebrado en octubre de 1990 sus partidarios fueron electos para ocupar la mayoría de los 70 cargos del CC (por primera vez a través del voto secreto)⁵². Es cierto que la renovación no se había propuesto derribar todos los pilares en que se había construido el partido al mantener su definición de partido de clase, marxista y leninista. De hecho, el informe inaugural fue aprobado por unanimidad en el CC, es decir, tanto por los que se proclaman “renovadores” como los que no⁵³.

El fracaso de la renovación en el PCU y la desintegración de la URSS (1991).

En agosto de 1991 el mundo se mantiene a la expectativa durante dos días en que fracasa un intento de golpe de Estado contra Gorbachov. Si bien la dirección del PCU emite una declaración de condena al golpe, algunos connotados dirigentes cuestionan si eso no termina favoreciendo a los enemigos del comunismo. Este momento de incertidumbre ideológico se confunde con un debilitamiento del funcionamiento de los organismos partidarios y con una severa crisis financiera⁵⁴. El partido pierde la radio, el diario y debe cerrar varios locales por no poder mantenerlos. La violencia con que se llevó a cabo el debate (acusaciones de traición y divisionismo) debilitaron los vínculos de confianza y camaradería necesarios para el funcionamiento de todo colectivo. La masa de afiliados fue abandonando las estructuras partidarias desilusionados por el tenor del debate sin volcar en forma decisiva su apoyo a uno u otro bando. Muchos no estaban dispuestos a apoyar a los históricos porque se negaban a aceptar la necesidad de adecuarse a la nueva realidad, pero tampoco se sumaban a los renovadores, desconfiados de la velocidad con que estos habían cambiado sus posturas defendidas con vehemencia hasta hace muy poco.

En los primeros días de setiembre, mientras el taller gráfico donde se imprimía la prensa partidaria se encontraba ocupado por los operarios en protesta por el incumplimiento del convenio, se reunía el CC del partido para discutir la propuesta de

⁵² En la elección del CC votaron 2165 congresales sobre un total de 2450 habilitados (un 88.36%). Debieron elegir entre 122 candidatos para 70 cargos. Los más votados fueron: Jaime Pérez 1906 votos, Marcos Carámbula 1863 votos, Gonzalo Carámbula 1843 votos, Eduardo Platero 1592 votos, Víctor Rossi 1573 votos, Ramón Cabrera 1539 votos, Edgar Lanza 1534 votos, Tabaré González 1523 votos, León Lev 1445 votos y Rafael Sanseviero 1423 votos. También fueron propuestos por la dirección para integrar el nuevo CC los que no se identificaban con la línea oficialista posiblemente intentando mantener cierto grado de heterogeneidad. Pero la mayoría de los congresales prefirió dejar claro sus preferencias. Eduardo Viera, director del semanario *El popular* y uno de los principales opositores a la política seguida por Jaime Pérez quedó relegado al puesto n° 68 con 693 votos. Datos tomados del diario "la República" del 9 al 16 de octubre de 1990.

⁵³ El congreso, convocado a propuesta de Pérez para ser realizado casi un año y medio antes de lo que correspondía (el anterior fue en 1988, por lo que el XXII congreso debería haber sido a fines de 1991 o principios de 1992) tuvo también otras particularidades. Jaime Pérez no fue reelecto con el 99% de los votos como era tradicional que sucediera en los congresos anteriores. Aunque el 82,2% alcanzado lo ubicó en tercer lugar y estuvo por encima de lo que él mismo esperaba⁵³. Además, en lugar de los dos meses que establecía el estatuto para el debate previo, este llevó diez meses y se realizó abierto a la prensa. En tercer lugar, el CC aprobó un reglamento que modificó la forma de elegir a los delegados, lo que se tradujo en que el 60 % de estos fueran electos por los organismos de base.

⁵⁴ El PCU llegó a tener una deuda de más de tres millones de dólares, según Brecha (junio 1994).

Jaime Pérez de realizar un plebiscito interno (algo no contemplado en el estatuto pero tampoco prohibido) sobre la conveniencia de construir un partido del socialismo democrático. Por primera vez las deliberaciones de un CC pudieron seguirse en directo por radio a través de la emisora del partido. Luego de 20 horas de debate, entre intercambios de duros cuestionamientos, sorpresivas renunciaciones, llamativas ausencias y retiradas, la resolución fue convocar a la consulta fue acompañada por una abrumadora mayoría (54 votos contra 3). Tras cartón un grupo integrados por dirigentes intermedios y militantes de base denominado “la fracción” (una rotulo que en la cultura comunista era algo tan grave como traidor), creado luego del XXII Congreso, comenzó una campaña de recolección de firmas para convocar un congreso extraordinario que sustituyera al plebiscito. El estatuto establecía que con un 10% de los afiliados alcanzaba para lograr el objetivo, es decir 5.000 firmas.

En la UJC una resolución en el mismo sentido (de convocar un referéndum) provocará la renuncia de un tercio de los integrantes de la Dirección quienes se dispusieron a convocar a una Conferencia Departamental sin importarles que no cuente con el aval de la Dirección.

Dos meses después se reunió la Conferencia Departamental de Montevideo, instancia clave en la disputa entre renovadores y conservadores por ser el departamento que nucleaba al 60 % de los afiliados del país. Si bien los informes relativos al trabajo realizado en el gobierno municipal y en el movimiento sindical fueron aprobados por mayoría absoluta de los presentes, en los temas más polémicos hubo una votación dividida. Se rechazó la propuesta de Jaime Pérez, se aprobó proponer la suspensión del plebiscito y por mientras “continuar el debate”. Si alguna duda cabía que los integrantes de “la fracción” habían ganado la partida esta se despejó al conocerse el resultado de la elección del Comité Ejecutivo Departamental, donde estos lograron la mayoría de los cargos. Si bien los candidatos eran votados en forma individual, por primera vez los delegados conocían con anticipación la integración de las dos listas en pugna, la “histórica” liderada por Marina Arismendi (hija del histórico dirigente) y la “renovadora” encabezada por Esteban Valenti (el responsable de la propaganda partidaria). La lucha entre fracciones se hizo pública. En los días en que se desarrolló la Conferencia aparecieron pintadas y se difundieron volantes (atribuidos por algunos dirigentes a los servicios de inteligencia de las FF.AA.) que echaban más leña al fuego. Casi todos los ejecutivos identificados con la renovación no llegaron a ocupar sus cargos, convencidos de que se había llegado a un punto en que resultaba imposible seguir trabajando con los conservadores renunciaron en masa.

A un mes del plebiscito convocado por el CC el partido se encontraba en una situación de dualidad de poderes. Por un lado, la Dirección Nacional, todos los parlamentarios e integrantes del gobierno municipal, y del otro la Dirección de la Departamental de Montevideo avalada por la Conferencia, único pronunciamiento masivo hasta entonces. Ante la encrucijada el CC resolvió suspender el plebiscito y convocar a un congreso extraordinario para el año siguiente tal como solicitaban los 5000 firmantes. Para algunos renovadores esto solo cambiaba el lugar de disputa pero para otros, ganados por el desanimo, interpretaron la decisión como una derrota. El Comité Ejecutivo de la UJC renunció. La victoria de los renovadores en Canelones,

segundo departamento en cantidad de habitantes, fue contrastada por su derrota en otros cuatro departamentos donde se celebraron Conferencias⁵⁵.

En el primer CC del año 1992 Jaime Pérez sorprende a todos, una vez más, al anunciar su renuncia al cargo de Secretario General y al CC. En esa instancia se decidió realizar una exhortación para que en el congreso extraordinario reine un espíritu de unidad mientras se discute temas de coyuntura y se prepara el debate ideológico sobre el programa para el XXIII Congreso a celebrarse el año siguiente. Los renovadores votarán divididos. Un grupo “ultra- renovador” (cuyo principal referente era Esteban Valenti) vota en contra de la resolución y muchos de sus integrantes anuncian su ausencia en el Congreso Extraordinario. Este grupo ya se había constituido como fracción desde diciembre (luego de que muchos de sus integrantes fueran derrotados en la Conferencia de Montevideo) con el sugestivo nombre de “Encuentro por el Socialismo Democrático”. Según palabras de Valenti los históricos “ganaron la Conferencia Departamental y también van a ganar el Congreso”, a la vez que afirmó que ese “sector que hoy es predominante en el PCU, tiene todo el derecho a aplicar su

⁵⁵ Es difícil determinar cual era la verdadera correlación de fuerzas interna. En octubre de 1991 se publicó una encuesta que permite tener una idea aproximada del estado de situación del partido en ese momento⁵⁵. En la misma un 44% se identificó con la corriente “renovadora”, un 12% apoya a los “históricos” y un 10% dijo respaldar el “documento de los intelectuales” elaborado por José Luis Massera, Julio Rodríguez y Lucía Sala. Esta “tercera opción”, según señalan los encuestadores, sería “esencialmente coincidente con la expresada por un grupo de exmilitantes de la UJC de la generación del ’68”. Si bien es clara la diferencia a favor de la tendencia renovadora resulta muy significativo que un 23% de los encuestados rechazara identificarse con alguna de las tres corrientes propuestas⁵⁵.

Como era esperable la mayoría de los que se identifican con una de las corrientes también manifestaron su preferencia por el mecanismo de resolución defendido por estas. Según la encuesta el 69% de los que se identifican con la renovación apoyan el plebiscito y el 83% de los que se respaldan la tendencia histórica prefieren la realización de un congreso extraordinario. Lo que si resulta llamativo es que un 63% de quienes rechazaron ser incluidos en ninguna de las tres corrientes prefirieron también la realización de un congreso. Según los autores de la encuesta esto “estaría mostrando que estos últimos estarían más cercanos al sector ‘histórico’ que al ‘renovador’⁵⁵. Cabe tener en cuenta también que entre los identificados con la “tercera opción” la idea del plebiscito sólo recibe el respaldo de un 6% mientras que la del congreso la apoyan un 40%.

Otro dato interesante que arrojó la encuesta es la distribución de las corrientes relacionadas con los grupos etáreos. A medida que aumenta la edad crece la adhesión a la corriente “renovadora”. En efecto, sólo un 29% los que tienen edades de hasta 30 años la apoyan, mientras que entre los que tienen entre 31 y 50 años la adhesión crece a un 45%, y llega a alcanzar un 61% entre los mayores de 50 años. También son más los renovadores entre los militantes (55%) que entre los que no militan (41%). Resulta interesante también el dato de que respaldo al llamado “documento de los intelectuales” es notoriamente mayor entre los no militantes (24%) que entre los militantes (5%).

Respecto a la predisposición a votar en el plebiscito propuesto un abrumador 70% se pronuncia por ir a votar contra un escaso 11% contrario. “Sin embargo sólo un 41% de los encuestados apoyaba el plebiscito como mecanismo de resolución”. (...)Un 53% de quienes optaron por el congreso está dispuesto a votar en el plebiscito, mientras que tan sólo un 27% de ellos expresó que no concurriría a participar en dicha instancia”. Los autores concluyen que “la alta predisposición a votar, incluso entre los que no manifestaron adhesión al plebiscito, estaría estableciendo que en dicha instancia se expresarían en su real potencial las distintas corrientes”. “Sin embargo los datos recabados por esta encuesta no permiten hacer ninguna predicción en este sentido ni de concurrencia ni de intención de voto, dado que aún no está definida ninguna de las eventuales propuestas a plebiscitar y no se sabe qué convocatoria realizarán quienes no apoyan la propuesta del Comité Central del PCU”. La República, 20 de octubre de 1991, pág. 3.

política y demostrar ante la sociedad, los trabajadores y su propia gente, cuáles son los resultados que obtienen”⁵⁶. En los días sucesivos mientras muchos renovadores renuncian al CC, otros, que se habían retirado, vuelven para intentar salvar la unidad del partido al interpretar que al votar juntos los “históricos” y los “renovadores” más “centristas” en el último CC, había esperanzas en ese sentido.

El Congreso Extraordinario realizado en mayo de 1992 fue un contundente triunfo de la fracción conservadora sobre los renovadores “centristas” que abandonaron el plenario luego de que no se le permitiera hacer uso de la palabra al diputado León Lev para replicar una alusión. Estos interpretaron que la mayoría no tenía intención de llegar a un compromiso que salvara la unidad del partido. Luego de retirarse Lev afirmó que “cuando una mayoría circunstancial se considera dueña de la verdad, es el principio del fin. Se han quedado con el mango, pero quizás no con la sartén. Han confundido una hegemonía consensual con un hegemonismo coercitivo”⁵⁷.

Conclusiones

Esta fue la nota singular de la crisis del PCU en relación a las crisis vividas por otros partidos comunistas. No se fracturó verticalmente en varias fracciones que seguían a sus dirigentes. El Secretario General, la casi totalidad del CC y del Comité Ejecutivo, todos los legisladores e integrantes del gobierno municipal, es decir todos los referentes que el partido tenía, lo abandonaron luego de perder la disputa interna. En un partido que no acostumbraba a tener cuestionamientos de las bases a la línea política que les “bajaban” de la dirección sorprendió el fracaso de esta a la hora de convencer a la masa partidaria. Tal vez fallaron los transmisores, es decir los dirigentes intermedios (muchos de los cuales formaban parte de las llamadas generación del 68 o del 83) que no se habían sentido contemplados una vez más. Como enseña la teoría de la mecánica los dirigentes necesitaban a los “cuadros” intermedios como palanca para mover a las bases. El intento de llegar a estas directamente a través de los grandes medios de comunicación provocó en muchos el efecto opuesto al esperado ya que resultaba demasiado rupturista con las formas tradicionales de difusión de los lineamientos internos.

Los dirigentes fueron derrotados por una fracción que supo organizarse mejor y que tenía claro su el objetivo: mantener la identidad del partido. Para esto debieron antes romper con la desinhibición que significaba el artículo 5 de los estatutos: *“en la vida interna del partido es inadmisibles el fraccionalismo, por ser atentatorio al normal funcionamiento democrático y la unidad de acción del partido”*. Los renovadores nunca llegaron a definir con claridad el alcance del concepto del socialismo democrático, que pudo ser fácilmente interpretado como un intento de acercarse a las posiciones “reformistas” de la socialdemocracia o del eurocomunismo. Estuvieron casi siempre a la defensiva.⁵⁸

⁵⁶ Brecha, 28 de febrero de 1992.

⁵⁷ Brecha, junio 1992.

⁵⁸ Así lo reconoció el propio Pérez: *“una parte de la energía de la renovación en todo este tiempo estuvo dedicada no tanto al examen de los nuevos fenómenos nacionales y mundiales sino a la autodefensa de que no se estaba traicionando nada, a impedir que cuajara la idea de que renovación no era vaciamiento del contenido comunista del partido, que renovación no era sinónimo de desorganización, que renovación no era minimización del papel de la clase obrera. Ello limitó en parte la riqueza del debate.”*⁵⁸ Tal vez por eso los renovadores no se animaron a marcar más las diferencias con el pasado, a

Los diferentes analistas académicos debaten acerca de qué parte de la acción política puede ser explicada como una acción racional con arreglo a fines y qué proporción se orienta con arreglo a valores. En el primer caso es una estrategia para obtener un determinado fin: el actor se orienta por sus conveniencias: escoge el medio más conveniente para alcanzar la meta deseada. En el segundo, el actor no realiza cálculos costo-beneficio: simplemente, dirige su acción en función de sus valores, principios, ideas. Según Sikkink y Rockman las estrategias de supervivencia de los líderes son inseparables de sus preferencias sustantivas. (...) combinan preferencias y conveniencias⁵⁹. Es probable que la mayoría del CC que secundó a Jaime Pérez en su proyecto de renovación creyera viable que podían cambiar al partido y conservar el apoyo de la mayoría de la masa partidaria. Pero cuando se hizo evidente que esto ya no era posible primaron los valores sobre la conveniencia de continuar dirigiendo un partido que seguía promoviendo un modelo en el que ya no creían.

Bibliografía

Arismendi, Rodney: Nuevos problemas de América Latina al tramontar los 80 y el papel de la izquierda”, en revista Estudios nº 104, setiembre de 1989.

Caetano, Gerardo; Rilla, José P.: “La izquierda uruguaya y el “socialismo real”. Visión histórica de algunas trayectorias”, en H. Achugar: “La herencia del socialismo real”, FESUR, 1991.

Caetano, Gerardo; Gallardo, Javier; Rilla, José: “La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política.”, Ediciones Trilce, 1995.

“Congresos y documentos del P.C.U.”, Comisión de propaganda, 1988

De Giorgi, Ana; Garcé, Adolfo; Lanza, Federico; ponencia en congreso de Alacip, Bs As. 2010.

Duverger, Maurice: “Los naranjos del lago Balatón. Lo muerto y lo vivo en la ciencia social de Marx.”, cap. 4, segunda parte, Edit. Ariel, 1981.

Gallardo, Javier: “Orden hegemónico y contrahegemonía de la izquierda”, en "Contribución al análisis del comportamiento de los partidos políticos: el caso de la izquierda socialista", en AAVV "Los partidos políticos de cara al 90", FCU- FESUR, Montevideo, 1989.

ser menos ambiguos, para no parecer tan rupturistas ¿Por qué un comunista fiel a la ortodoxia no estaría de acuerdo con estas palabras de Pérez luego del XXII Congreso respecto al PCU?: *“queda definido como partido político de la clase obrera, que tiene como centro de su concepción la felicidad de la gente y su protagonismo en el desarrollo de los más altos valores humanos, cuyos objetivos son la libertad, la igualdad y la justicia social en el marco de la más amplia democracia y siendo sus fines la conquista de una democracia avanzada, el socialismo y el comunismo. El partido se reafirma como frenteamplista y confirma que se basa en la teoría y el método creador del marxismo-leninismo a la vez que hace suyo el ideario artiguista, el pensamiento vareliano y las mejores tradiciones de nuestra historia”*. Semanario de La Hora Popular del 29 de septiembre de 1990, pág. 2.

⁵⁹ Garcé, Adolfo: “Ideas y competencia política en Uruguay”, pág. 21.

Gallardo, Javier: “La parábola de los zorros y de los leones”, en “Izquierda y tradición: un problema y su versión en Uruguay”.

Garcé, Adolfo: “Ideas y competencia política en Uruguay”, Ediciones Trilce, 2002.

Garcé, Adolfo: “Donde hubo fuego”, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2004.

Garcé, Adolfo; Yaffé, Jaime: “La era progresista”, editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2004.

Kirchheimer, Otto: “El camino hacia el partido de todo el mundo”, pág. 44, en Calanchini, Juan (comp): Partidos políticos: tipos de partidos, Cuadernos de Ciencias Políticas, volumen 3, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Ciencia Política; Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1992.

Kitschelt, Herbert: “Los partidos socialistas en Europa Occidental y el reto de la izquierda libertaria. Explicaciones racionales y no racionales de las estrategias de los partidos”. En Wolfgang Merkel (ed.): “Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX”, Alianza Editorial, Madrid, 1994, págs. 121 – 174.

Landinelli, Jorge: “Elementos para un debate sobre la izquierda socialista”, en “Los partidos políticos de cara al 90”, FCU-FESUR, Montevideo 1989.

Harnecker, Marta: <http://www.rebellion.org/harnecker/frenteamplio310502.pdf>

Harnecker, Marta: “Frente Amplio. Los desafíos de una izquierda legal, La república, Montevideo, 1991.

Hobsbawm, Eric: “Historia del siglo XX”, Crítica, 1998.

Hounie, Analía (comp.): “Sobre la idea del comunismo”, editorial Paidós, Buenos Aires, 2010.

Martínez, José Jorge: “Crónicas de una derrota. Testimonio de un luchador”, Ediciones Trilce, Montevideo, 2003.

Martorelli, Horacio, "Contribución al análisis del comportamiento de los partidos políticos: el caso de la izquierda socialista", en AAVV "Los partidos políticos de cara al 90", FCU- FESUR, Montevideo, 1989.

Merkel, W.: “Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX”, Alianza Editorial, 1994.

Panebianco, A.: “Modelos de partido”, Alianza Editorial, 1993.

Paramio, L.: “Tras el diluvio: la izquierda ante el fin de siglo”, Siglo XXI, 1989.

Pérez, Jaime: “El ocaso y la esperanza. Memorias políticas de medio siglo”. Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 1996.

Pérez, Jaime: “El ocaso y la esperanza” y propuesta del Comité Central del P.C.U. del 23/9/91, en revista Estudios nº 109, diciembre 1991

Pérez, Jaime: "Rechazamos que el gobierno del F.A. pueda ser una dictadura"

(reportaje), en revista Estudios nº 102, pág. 17 - 20, Montevideo, 1989.

Silva Schultze: “El Partido Comunista Uruguayo. Algunos elementos de su vida interna”, en revista La Gaceta nº 42 de la A.P.H.U., agosto 2006.

Service, Robert: “Camaradas. Breve historia del comunismo”. Ediciones B,S.A., Barcelona 2009.

Trochón, Yvette: “La transición Eugenio Gómez – Rodney Arismendi: el mito de la renovación”, en Cuadernos de Marcha, 3ª. Época, año 7, Nº 64, octubre de 1991, pp. 13-16.

Toledo Casanova, Aníbal: “Los comunistas y la historia uruguaya”, Ediciones Orbe libros, Montevideo 2008.

Viera, Eduardo: "En torno a la dictadura del proletariado", en revista Estudios nº 102, pág. 21 - 27 Montevideo, 1989.

Yaffé, Jaime: “Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay”, Linardi y Risso, 2005.